

CARTA A LA VIDA.

Agradezco a la vida. La vivida. La sentida. La perdida.

La que disfruto. La que lloro. La que recuerdo.

Gracias vida, aquella que me he permitido vivir, con miedos, con tropiezos, con fracasos, con un sinfín de historias, de personas, de sentimientos, de abrazos.

-LA VIVIDA. Aquel camino que he recorrido desde mis inicios, donde Dios siempre ha estado presente, guiando mis primeros pasos de la mano de mi madre, mujer aguerrida, trabajadora, inteligente, quien me amo sin conocerme, para quien fui luz y alegría, quien siempre me ha cobijado llena de ternura y amor.

-LA SENTIDA. Aquella vida que existió dentro de mí, los 9 meses más hermosos, llenos de dicha, de miedo, de dudas, de una espera que desea terminar y que cuando termina, hubiese deseado alargar. Y fue ahí, en su nacimiento, donde me di cuenta cuanto me amo mamá, donde supe cuan importante era mi bebé, ese ser que la naturaleza formo inspirada por Dios, y al que transmití todo de mi en mi conexión con él. Aquellos bebés que se resguardaron en mí, con los que me mantuve unida internamente, a los que les hablaba sin saber si mi voz se grababa en ellos, por quienes lloraba sin saber porque, a quienes acariciaba a través de mi piel.

A mi bebé que no pude ver al nacer porque me desmayé, pero al buscarlo entre muchos pequeños, fueron sus ojos los que me encontraron y su mirada decía mamá. Mi Ángel, mi primer bebé.

A mi bebé que tanto deseé, al que Dios me envió para mantenerme en pie, fue luz, alegría, inspiración. De aquella sensibilidad que le transmití se formó mi pequeño Andrés, mi segundo bebé.

-LA PERDIDA. Aquella vida entristecida, la que quita, que arrebató, donde la espera, no llegó a su final, donde la pérdida fue abrupta, donde no hubo tiempo de amar. De la vida que se formó dentro de mí, de la que Dios me regaló y no agradecí, y en un arrebató inesperado se lo llevó, ese regalo que rechace y que seguramente alguien más deseaba tener. Sin pensarlo, dañada por mis emociones, no sentí alegría al engendrarlo, pero el dolor de su pérdida fue algo más que físico, sentir su palpar, aferrado a mí, y el día de su partida, sentir como se soltó dentro de mí, y se fue, regresó con Dios, entristecido por no completar su camino. Y me quede con un gran vacío en mi cuerpo y en mi alma, lamentando su pérdida, pidiéndole perdón por no saberlo amar, llorando ante Dios, suplicando su bondad, arrepentida, sintiéndome culpable, pensando si yo lo había provocado, deseando recuperarlo, pero lo pasado no se puede cambiar. No se puede cambiar el pasado, se puede sanar, para vivir un presente en paz.

Lo sané tomada de Dios, sabiendo que él no castiga, él ama, sabiendo que el regalo que me arrebató se encuentra dichoso a su lado, sonriéndome, esperando a que pueda verlo.

Así vida te agradezco por lo vivido, por lo sentido, por lo perdido, porque todo ello se queda grabado en mi ser, haciéndome esta mujer, la que disfruta, la que llora, la que recuerda. Avanzando en sus miedos, levantándose en sus tropiezos, sanando sus sentimientos, abrazando a Dios.